

EL ANIMAL EN EL MUNDO MITICO TAIRONA

Anne Legast

El Animal en el Mundo Mítico Tairona constituye el segundo libro escrito por la bióloga Anne Legast sobre temas relacionados. Tanto éste como el primero, "La Fauna en la Orfebrería Sinú", han sido publicados por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.

El objetivo principal del trabajo es conocer el mundo animal que atrajo a los taironas por medio del reconocimiento y clasificación de la fauna representada en el material arqueológico, basándose en criterios actuales de la biología y zoología. Se analizó principalmente el material de orfebrería (alrededor de 4.000 piezas); también se estudiaron piezas cerámicas, y algunas de piedra, concha, hueso y madera.

Legast establece la distribución geográfica de los objetos dentro del área arqueológica Tairona, según procedencias del Museo del Oro. Encuentra que la mayoría se localizan en los sitios de Bondá y Minca ubicados en el litoral, lugares que, según las crónicas del siglo XVI y los estudios arqueológicos (Reichel-Dolmatoff 1951-1955; Bishoff 1971; Cadavid y Herrera 1985), fueron de gran importancia para los taironas, además de ser lugares densamente poblados. Sin embargo, los sitios de origen son poco fiables ya que la mayoría de las adquisiciones del Museo, se hicieron por lotes grandes con información vaga, provenientes de la guaquería en la zona (Plazas 1987). De igual manera la autora hace abstracción de la procedencia de las piezas y su posible cronología, partiendo de la hipótesis de que todo el material tairona es reflejo "de una unidad cultural y una continuidad en la representación del símbolo a través del tiempo".

Sin embargo, es necesario mencionar que algunos autores han propuesto la existencia de una etapa formativa o antigua en la cultura Tairona, ubicada cronológicamente hacia los siglos VI-VII D.C. El material de este período presenta formas simples, sugiriendo temas que luego serían

comunes en la orfebrería tairona clásica; comparte rasgos estilísticos y técnicos con otras culturas vecinas, los que se irían incorporando progresivamente a este conjunto para adquirir una coherencia propia. El período comprendido entre el 1000 D.C. aproximadamente, hasta la época de la conquista española, se considera como la etapa clásica del desarrollo de la cultura Tairona. Sus asentamientos, en su mayoría con arquitectura lítica, se hallan ubicados en la Sierra Nevada de Santa Marta, conformando una cultura relativamente homogénea, reflejada en el material arqueológico recuperado en diferentes sitios. La orfebrería de este período se caracteriza por la variedad de adornos, su estilo recargado y formas homogéneas, muchas veces combinando los elementos representados, expresando un sistema de creencias y una particular visión del mundo (Falchetti 1987).

A lo largo del trabajo se recurre continuamente a citas del libro *Los Kogi* de Reichel-Dolmatoff acerca de la importancia y significado que tienen determinados animales dentro de la mitología Kogi, descendientes de los antiguos taironas, quienes habitan hoy día en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Básicamente el trabajo pretende un conocimiento general de la fauna que se plasmó artísticamente y que tuvo algún valor mítico para los indígenas prehispánicos taironas. Legast describe las piezas zoomorfas relacionando el tipo de animal representado en cada uno de los materiales. En la descripción de los objetos nota que en un sólo de éstos puede haber varios tipos de representaciones como:

- a) Animales pertenecientes a una sola clase;
- b) Relación de dos o más clases diferentes de animales y
- c) Relación entre el ser humano y animal.

En la primera categoría, entre los mamíferos, distingue principalmente felinos como el tigrillo y

el jaguar, el oso hormiguero, micos y especialmente murciélagos, representados estos últimos sobre todo en colgantes de piedra y cerámica. Según las características biológicas y morfológicas de las diferentes familias de murciélagos, se alcanzan a notar en las piezas dos o tres familias diferentes.

Entre las aves, la autora reconoce lechuzas, buhos y cóndores, entre otros. Los reptiles más comúnmente representados son los cocodrilos y las serpientes. En algunas serpientes encuentra unas espirales de filigrana que adornan la parte superior de la cabeza. Estos adornos se hallan en las figuras de aves posiblemente mostrando crestas de plumas. Esta característica la lleva a pensar en las posibles relaciones que existen con la serpiente emplumada de las culturas mesoamericanas. Los anfibios están altamente representados en ranas y sapos, generalmente muy estilizados, al igual que los moluscos.

En las asociaciones entre animales de diferentes clases, distingue entre otros, mamífero-anfibio, mamífero-reptil, mamífero-reptil-anfibio. Por último describe las relaciones entre el ser humano y animal. Estas son numerosas dentro del material Tairona, generalmente caracterizados por un cuerpo humano con cabeza zomorfa. De esta manera habla de hombre-murciélago, hombre-jaguar, hombre-reptil y hombre-ave. Entre éstas, la del murciélago es la más representada.

Legast concluye que aunque el murciélago no representa uno de los principales seres mitológicos para los Kogi actuales, de todas maneras se asocia con el sol, la madre y la fertilidad, y es probable que junto con el jaguar y la serpiente haya desempeñado un rol importante dentro de la cultura tairona debido al gran número de figuras que lo representan.

El trabajo realizado se limita a la identificación zoológica de las piezas y su descripción, con algunas interpretaciones de la mitología tairona. Se relacionan repetidamente las representaciones animales con la importancia que cada uno de éstos posee dentro de la mitología Kogi.

El libro *Los Kogi* de Reichel Dolmatoff es una excelente recopilación de datos y una de las pocas referencias que se pueden tener como ayuda para tratar el tema de la simbología y mitología Tairona. Sin embargo, es bueno tener en cuenta que los Kogi son sólo uno de los grupos indígenas descendientes de los tairona, que hoy día habitan la Sierra Nevada de Santa Marta. Por otra parte, es muy probable que la mitología Kogi haya sufrido cambios a lo largo del tiempo, debido a la misma dinámica de los mitos, a la influencia de misiones religiosas, al contacto con otros grupos indígenas y con el hombre blanco. Es recomendable entonces, tener cuidado con las interpretaciones que se realicen basándose en la mitología actual de este grupo.

Este libro, sin embargo, constituye un buen trabajo de clasificación y descripción del material Tairona. Es bueno tener en cuenta que la autora, siendo bióloga, abre las puertas a investigaciones más profundas acerca de las representaciones simbólicas y mitológicas de la cultura Tairona. Asimismo, trabajos en que se desarrolle un estudio más profundo de la mitología Kogi con base en el material arqueológico. O bien, como la misma autora lo señala brevemente, estudios de este mismo estilo pero conjuntamente con las mamas o sacerdotes Kogi, que serían de gran interés para los antropólogos.

JUANITA SAENZ SAMPER
Arqueóloga

